

Colombia y la primera vuelta presidencial de 2022: entre la polarización, el populismo y el cambio

Colombia and the first presidential round of 2022: between polarization, populism and change



José Alejandro Cepeda
Docente. Pontificia Universidad
Javeriana, Bogotá, Colombia. PhD -
Ciencia Política y Administración Pública.
cepeda-j@javeriana.edu.co

Resumen

Los resultados de la primera vuelta presidencial en Colombia confirman un escenario de cambio aún no resuelto: un rechazo a la clase política tradicional dominante en los últimos años, mientras en medio de una alta polarización se consolida una fuerte aproximación discursiva al populismo. Igualmente los dos candidatos ganadores, el izquierdista Gustavo Petro y el *outsider* Rodolfo Hernández, pugnan desde estrategias de campaña distintas, el primero aún amparado en la agitación, el contacto real con el votante y una cuidada concreción ideológica, frente a la primacía de la volatilidad de ideas, la simplicidad de usos y estrategias digitales de carácter ligero por parte del segundo. Prevalece una desafiante agenda por resolver los problemas económicos, sociales y de seguridad que acechan al país.

Palabras clave

Colombia; elección presidencial; primera vuelta; comunicación política; polarización; populismo; Gustavo Petro; Rodolfo Hernández.

Abstract

The results of the first presidential round in Colombia confirm a scenario of change that has not yet been resolved: a rejection of the dominant traditional political class in recent years, while in the midst of high polarization a strong discursive approach to populism is consolidated. Likewise, the two winning candidates, the leftist Gustavo Petro and the outsider Rodolfo Hernández, fight from different campaign strategies, the first still based on real contact with the voter and a careful ideological specification, in the face of the primacy of the volatility of ideas, the simplicity of uses and digital strategies of a light nature on the part of the second. A challenging agenda prevails to solve the economic, social and security problems that threaten the country.

Keywords

Colombia; presidential election; first round; political communication; polarization; populism; Gustavo Petro; Rodolfo Hernández.

La escena no podía ser más distinta: Gustavo Petro, exguerrillero, excongresista y exalcalde de Bogotá, el más vehemente representante de la izquierda en Colombia y opositor acérrimo del *statu quo* celebraba su paso a la segunda vuelta presidencial en un lujoso auditorio, con sus apoyos y numerosos invitados, grupo musical, pantalla gigante y festín en la capital, anticipando un triunfo. Por el otro lado Rodolfo Hernández, un exitoso empresario de provincia, desconocido para la mayoría del país hasta hace poco, solitario desde la cocina de su casa hacía un sencillo acuso de recibo de los resultados.

Estas dos visiones, aparentemente contradictorias pero igualmente desafiantes para la clase política tradicional, fueron las ganadoras de la primera ronda presidencial colombiana. Petro, del llamado Pacto Histórico, con 8.525.768 (40,32%) y Hernández, de la Liga de Gobernantes Anticorrupción, con 5.953.209 (28,15%) de los votos, dejaron en el camino a sus rivales para dar paso a una inédita campaña. Ésta elimina las aspiraciones de Federico Gutiérrez de Equipo por Colombia con 5.058.010 (23,91%) de votos, el gran derrotado de la jornada, quien enarbolaba las banderas del centro-derecha y los desgastados apoyos del expresidente Álvaro Uribe, quien fuera el gran elector de las últimas dos décadas. También se concretó la caída ya prevista de Sergio Fajardo del Centro Esperanza, con apenas 888.585 (4,20%), quien nunca pudo consolidar su propuesta de centro, y la de los minoritarios religiosos y conservadores John Milton Rodríguez con 274.250 (1,29%) y Enrique Gómez con 50.539 (0,23%) de los sufragios (República de Colombia, 2022).

Con el fin de poder visualizar mejor este contexto, a continuación se presentan las agendas, variables y clivajes que han rodeado esta primera ronda.

Polarización vs. reconciliación. Como el resto de Latinoamérica y buena parte del mundo, la alta polarización es condicional de la política del siglo XXI, en democracias consolidadas o jóvenes. En el caso colombiano sobresale por ser persistente, no obstante la preexistencia del acuerdo de paz entre el Gobierno y la guerrilla de las FARC en 2016, bajo el gobierno de Juan Manuel Santos hoy premio Nobel de la Paz. Así como el posconflicto no se ha concretado, la reconciliación entre los colombianos tampoco, permitiendo la supervivencia de una tensa política entre una izquierda combativa encarnada por Petro y la menguada figura de la derecha terrateniente de Uribe. De aquí que la primera vuelta del 29 de mayo de 2022 arrastrara la crispación desde estos dos líderes o sus seguidores, y ante la imposibilidad de concretarse un discurso de centro, reconciliación y unidad como el de Fajardo.

Protesta/Ruptura. A partir de la polarización surgió un efecto no pronosticado: una mayor fragmentación del sistema de partidos y una pérdida de credibilidad de las fuerzas políticas tradicionales, como se observó en las elecciones legislativas del 13 de marzo de 2022, aunque la izquierda saliera fortalecida. La estrategia de establecer coaliciones basadas en dichos cuestionados partidos, incluyendo al del saliente presidente Iván Duque del Centro Democrático de Álvaro Uribe, para respaldar las candidaturas presidenciales, a su vez ha desembocado en débiles y oportunistas alianzas, como ejemplificó la del Centro Esperanza en la que sus miembros fueron descalificándose entre sí o abandonando hacia la izquierda o la derecha a lo largo de la campaña. A diferencia de los sistemas parlamentarios, donde las coaliciones son estratégicas si tienen valor real como alternativa de construcción

de gobierno, en el presidencialismo puede primar dicho efectismo electoral. En Colombia se fortaleció un discurso de ruptura, ya sea desde una izquierda marginada tradicionalmente de la presidencia como lo enarbó Petro, acompañado de su candidata a la vicepresidencia, la polémica y descollante activista afrodescendiente Francia Márquez, o en boca del «anti-político» y caótico Hernández, quien justamente iba solo y no participó de las primarias.

Transparencia/Participación electoral. Una de las preocupaciones que arrastraba la primera vuelta presidencial era el posible fallo en el conteo de votos o directamente el fraude, como sucedió en los comicios legislativos donde se habló de fallas y diferencias entre el preconteo y los resultados oficiales, lo que llevó al cuestionamiento del registrador y la organización electoral. Afortunadamente más de 21 millones de ciudadanos acudieron a los 12.263 puestos de votación, con una participación de 54,91% que podría crecer en el balotaje del 19 de junio. La jornada transcurrió en calma y con una veeduría que garantizó unos resultados óptimos, y que al alejarse de una eventual mayoría absoluta se desmarcó de cualquier polémica.

Realidad vs. virtualidad. Cuando Gustavo Petro perdió su segunda campaña presidencial frente a Iván Duque en 2018 prometió una oposición desde las calles y en forma de movilización social. Lo cumplió. Apoyó el ciclo de protesta que afectó al gobierno, antes y durante la pandemia de COVID, denunciando la precariedad social, económica, de seguridad y el descuido al acuerdo de paz. Si bien mantuvo su posición como senador, ahondó su discurso de oposición extra-sistémico cuidando de no mostrarse como un líder de izquierda radical, evitando ser alineado con la Venezuela chavista con la que ha tenido vínculos y simpatías. Su campaña por ello se ha concentrado en la agitación política tanto real como virtual, asumiendo una larga gira de visitas a la Colombia periférica, pero también apostando a ser un jugador en redes sociales tradicionales como Facebook y Twitter.

Por el contrario, Rodolfo Hernández a sus 77 años es un ingeniero sin una larga tradición política más allá de haber llegado sorpresivamente a la alcaldía de Bucaramanga entre 2015 y 2019. Apela directamente a un lenguaje populista, de eslóganes y frases de fácil recuerdo, orientadas a un público emotivo. A diferencia del estilo y gesto trascendental de Petro, típico del *ethos* de la izquierda colombiana, se proyecta como casual, cercano y transparente. Su escasa preparación y conocimiento del país son compensados por su independencia y un repetitivo discurso contra la corrupción, aunque para muchos esconde una orientación práctica de derecha. Su red favorita para promover el cambio ha sido TikTok, en la que el hombre mayor se ha hecho juvenil y hasta cercano a la comedia, consolidando un estilo más fiel a la «nueva política» que su rival, aunque sin las polémicas de los alcaldes Claudia López en Bogotá y sobre todo Daniel Quintero en Medellín, destituido por favorecer a Petro (Crespo *et al.*, 2020). Así Hernández se negó a participar en debates públicos para evitar debilitarse frente a sus rivales, aunque en las circunstancias de una segunda vuelta se verá más comprometido.

Segunda vuelta y nuevas alianzas. Bajo este panorama Hernández suma nuevos apoyos: el derrotado Gutiérrez, a quien sus seguidores y las encuestas auguraban paso seguro al balotaje, le endosó sus votos, pero éste se seguirá cuidando de no ser abrazado por la imagen de Uribe, lo que dificultará el

discurso de oposición de Petro. La excandidata Ingrid Betancourt ya se había subido a su barco oportunamente, luego de contribuir a la fragmentación y hundimiento de la campaña de Fajardo, como lo hizo a su manera Alejandro Gaviria, el prometedor y luego frustrado candidato alternativo que regentaba la rectoría de la Universidad de Los Andes y se presentaba como adalid del republicanismo. A su vez los votos de Fajardo quedaron en libertad y se reparten aleatoriamente. Según esta tendencia Hernández quedaría a la cabeza por encima de Petro, quizá con un margen no tan amplio, forzando una nueva estrategia de campaña e intensificación comunicativa antes impensable.

Mientras tanto continuará un futuro incierto, una Colombia con deudas sociales y económicas marcadas, un proceso de paz por concretar y una creciente inseguridad por parte de bandas cercanas al paramilitarismo, grupos guerrilleros o narcotraficantes. ¿Podrá Petro o Hernández enfrentar esta complicada realidad que va más allá de lo virtual?

Referencias bibliográficas

Crespo, I.; Cepeda, J. A. y Rojo, J. M. (2020): «El triunfo de las campañas postmodernas: los casos de las alcaldías de Bogotá y Medellín en las elecciones de 2019». *Revista Estudios Políticos*, 59. Instituto de Estudios políticos, Universidad de Antioquia. Recuperado de: <https://revistas.udea.edu.co/index.php/estudiospoliticos/article/view/341257>

República de Colombia / Registraduría Nacional del Estado Civil. Consulta escrutinio elección presidencial primera vuelta 2022. Recuperado de <https://resultados.registraduria.gov.co/presidente/0/colombia>



©Derechos del autor o autores. Creative Commons License. Este artículo está bajo una licencia internacional Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0.
©Copyright of the author or authors. Creative Commons License. This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License.